

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL
60 CENTESIMOS

ADMINISTRACION: SAN JOSE 171 [ALTOS]
SALE TODOS LOS DOMINGOS
No se admiten suscripciones de medio mes

NÚMERO SUELTO
20 CENTESIMOS

CONTENIDO DEL NÚMERO 32:—Definiciones.—Los perros gauchos.—Epístola en décimas.—El desquite.—Cosas de negro.

Definiciones

DIPUTADO

La palabra diputado,
Segun dicen los traviesos,
Significa:—«Un desgraciado,
Que por decir *apoyado*
Se gana trescientos pesos.»

SITUACIONISTA

Es un siervo de la gleba
En opinion de un purista,
U hombre que el gobierno lleva
De la nariz, y no chista
Mientras que chupa la breva.

Pero si le dejan luego
Sin pitanza ó sin turrón,
Se pasa á la oposicion,
Y echa sapos y echa fuego
Contra su antiguo patron.

CONSTITUCION

Señora, dama ó mujer,
Mil veces atropellada,
Y escupida y humillada
Por los hombres del poder.
Por cierto que ha de tener
Robusta *constitucion*,
Cuando tanta violacion,
Tanto sufrimiento horrible,
Ha soportado impasible
Sin morir de un torozon.

Hoy la mujer ó la dama
O la señora—no sé
De qué modo lo diré
Sin insulto ni epigrama—
Se encuentra guardando cama,
Y la asiste un Presidente:
Un profesor eminente

Que ha garantido su cura,
(Puede que á la sepultura
Mandé pronto á la doliente.)

SENADOR

Bajo la actual situacion
De dichas y glorias llena,
Senador..... es el que cena.....
A costa de la nacion.

PATRIOTISMO

«Amor de la patria».... ¡Nécios
Los que piensan de ese modo,
Que hoy la barriga es el todo,
Y no hay Camilos ni Décios.
«Patriotismo»—no maldiga
Nadie la definicion—
«Es una satisfaccion.....
Qué se siente en la barriga.»
De modo que patriotismo
Es «gozar buena pitanza,»
«Llenar la bolsa y la panza,»
Que todo es uno y lo mismo.

INTERPELACION

Interpelacion, á veces,
«Mucho ruido y pocas nueces»
Significa, y otras «*gatos*,»
Y otras, «porcion de sandeces,»
Y otras «nada entre dos platos.»

DIGNIDAD

A juicio de unos camuesos,
Significa dignidad:
«Cosa que en esta ciudad
Se vende por pocos pesos.»
¿Será mentira ó verdad?

PATRIOTA

Ayer me dijo un idiota:
—Tengo empleo y tengo plata,
Y por ende soy patriota,

¿No es cierto?—Como mi gata,
Respondile á ese marmota.

PRESIDENCIA

Dama que rehusa al pronto
Darse á cualquiera, y que luego,
Ya á lo fuerza ó por mal juego,
Suele entregarse al más tonto.
(No hay alusion personal
Ni á Lorenzo el del molino,
Ni al otro, ni al muy ladino
Don Pancho Antonio Vidal.)

Los perros gauchos

(Carta de Valeta á César)

Mi querido señor:

Razon tenia Vuecencia para comparar con los perros gauchos al comandante Sacaporras, que tan lucida figura hizo en aquel falso consejo de guerra que forjó V. E. Aun me parece ver al simple de don Clarin, muy estirado y muy grave, con un raído uniforme de teniente coronel de Guardias Nacionales, espada en cinta, el kópis sobre la nuca y en la diestra mano la defensa escrita del presunto reo.

¡Qué escena tan divertida, Excelentísimo señor! Sacaporras se habia identificado de tal modo con su papel, que daba gusto el verle pasearse por el cuarto y recitar á sus colegas..... de *fumada*, los pasajes más patéticos, segun él, del discurso que traia preparado. ¡Y cómo se le enredaba el sable al marchar, y cuánto nos reiamos de la seriedad de don Clarin! — Yo le salvaré del banquillo, exclamaba retorciéndose los bigotes, que no es la primera zorra que he desollado.

¡Y qué buenos golpes los que le pegó, entre bromas y veras, el sargento vestido de capitán, que Vuecencia mandó á la sala del Consejo para que disolviese la junta! Aquello concluyó, por fin, como el rosario de la aurora. ¡Soberbia *fumada*! No obstante, y á pesar de los golpes que recibió, Sacaporras no se consideraba chasqueado, y solamente al plantársele de patitas en la calle, fué que se convenció de que habia servido de *titeo*.

¡Cómo gozamos esa noche, Excelentísimo señor! Y qué brazo el del sargento que aporreaba á Clarin!—Fuera, fuera, le decia el sargento, sacudiéndole el polvo—Déjeme usted, replicaba Sacaporras, que me hallo aqui por orden su-

perior. Y á qué ha venido?—le preguntaba el soldado sin dejar de golpearle—He venido como defensor del jefe acusado—¡Qué jefe ni demonios! Lárguese más que ligero—Responde me, capitán, que soy un teniente coronel de la república—No lo habia reparado, contestaba el sargento. Perdóneme, señor comandante Sacaporras.

Y en seguida se retiraba el paraguayo, y volvía poco despues, y empezaba nuevamente la escena de los golpes por una parte y de las clamaciones por la otra, hasta que Vuecencia cansado ya de la *farra*, ordenó que echasen todos á empujones y á son de *clarin*. ¡Y triste salió el comandante Sacaporras, pero no pudo leer su brillante discurso en presencia del fingido reo!

Entre los que esa noche nos desternillamos de risa y de los cuales se burlaba Vuecencia, habian algunos que hoy de Vuecencia se rien y se lloran. ¡Ingratos! Ya les llegará el momento de los sollozos y de las disculpas y de los lloriqueos de las adulaciones, que á cada picaro le llega un mal rato.

Tarde piache, les responderá Vuecencia, ahora no quiero adulaciones, ni llantos, ni disculpas ni sollozos; lo que quiero son orejas, tajo acá, tajo allá, si Vuecencia corta las dos los desagradecidos, llenará más de seis pas de orejas. De paso le comunicaré que he comprado los cuchillos que me encargó, y están como si fueran navajas de Suecia. ¡El filo tienen, señor! No habrá más que acercarse á las orejas, que ellos andarán por sí solos.

Pues ha de saber Vuecencia que don Clarin Sacaporras es uno de los tantos que le ríen y escarnecen. ¡Qué bien le caló Vuecencia! Nunca olvidaré las palabras que pronunció cuando le pidió que firmara un orden, para que le pasaran una liquidacion que sumaba un par de miles de pesos.—Este es lo mismo que los perros gauchos, dijo Vuecencia señalando á don Clarin que se retiraba.

--Y qué son perros gauchos, señor?—Perros gauchos, me contestó Vuecencia, son los que solamente van á las casas cuando les huece la gazuza; mas así que han llenado el budo se despiden á la francesa. En tanto que el dueño les tira de comer, mucho menear la cola y mucho lamerle los zapatos; pero apenas cambia el patron y de comedero, se acabaron las gracias y principiaron los refunfuños. Y gran cosa enseñan los dientes al primero que les toca el hambre. Sacaporras hará conmigo lo que los perros gauchos, ya lo verá usted.

¡Qué ojo el de Vuecencia! Vuecencia

como el Evangelio, que al presente don Clarín le muestra los caninos y le ladra para complacer á su nuevo señor. Ya le ladraría á este si un tercero le diera mayor tajada, y le ladraría al tercero si un cuarto le arrojase un pedazo mejor. Mientras tanto la dra á Vucencia. ¡Cuán justo me parece, en vista de la ingratitud de Sacaporras y de los otros, cuán justo me parece el desorejamiento con que los ha amenazado Vucencia! La ingratitud es el peor de los vicios, si no es un crimen, y yo preferiría morir antes que serle ingrato.

¡Ah! señor, señor! No contento el tal don Clarín con poner de oro y azul á Vucencia y con haber sacado su efigie del aposento en que la tenía; no contento con llamar á Vucencia tirano, libertino, y qué sé yo que más, le echa en cara su primera ocupacion, que fué, en mi concepto, la causa de que Vucencia saliese tan *lamador*, en todas las acepciones del vocablo.

Eso le echa en cara, el humilde oficio que ejerció Vucencia en su niñez, como si el trabajar de zapatero ó de cigarrero fuese una deshonra. Yo le preguntaría al comandante don Clarín, si no sintiese asco á la sola idea de aproximarse, yo le preguntaría si un cigarrero honrado no es más digno del aprecio público, que no un periodista que escribe á tanto el renglon, ó quien le pagan para que insulte a los hombres decentes.

Yo le preguntaría si un zapatero que se conduce bien, no merece más consideracion y estima que no un comerciante tramposo, ó un comprador de liquidaciones á diez ó doce por ciento, que las cobra íntegramente al Estado, mereced á las humillaciones y vergüenzas que soporta.

Yo le preguntaría cuál oficio es más bajo—si el de un cigarrero sin tacha, ó el de un delator y espía, como lo fué Sacaporras y lo sigue siendo. Yo le preguntaría, por último, si un artesano que no debe un cobre á nadie, no es más decente que un quidam que debe á cada santo una vela y que ha dejado estafas en casi todos los países en que ha vivido.

Eso le echa en cara el comandante Sacaporras, despues de asegurar, *in illo tempore*, cuando andaba como sombra detras de Vucencia, que Vucencia era noble por los cuatro costados, y descendiente de una familia española de antiquísimo origen. El sí que ha de descender de otra familia más rancia, la de los monos, que son animales de espinazo flexible, muy zalameros y muy desvergonzados.

Y á más de echarle en cara su primer oficio, escribe que Vucencia es un ladrón. Y ántes,

qué concepto diferente se habia formado de Vucencia! Y cómo subia á Vucencia sobre los cuernos de la luna! Y cómo parangonaba á Vucencia con Lincoln el honrado y con Franklin el virtuoso! Cómo protestaba que Vucencia era un hombre probo, un hombre íntegro, un hombre incapaz de quedarse con lo ajeno!

Y cómo trinaba y bufaba contra los que no creían que Vucencia fuese probo, ni íntegro, ni un Franklin ni un Lincoln, sino un pájaro de la peor especie! Y cómo calificaba de opositonistas sistemáticos y de pícaros y de maldicientes y de calumniadores, á los que llamaban pan al pan y vino al vino. Entónces era Vucencia lo más grande y glorioso que habia producido el mundo, y ahora es Vucencia lo más miserable y abominable que la tierra ha producido!

Júrole, señor, que experimento repugnancia ó indignacion á la vez al hablar del comandante don Clarín Sacaporras, gusano que debió pisar Vucencia en lugar de regalarle plata como solía; pero cumplo las órdenes recibidas y por eso me ocupo de él. Ya sabe como se porta el comandante, al igual de los perros gauchos.

Aun no he podido encontrar las tijeras que servirán para el *tusamiento* de los tipos que le tienen con la sangre quemada. Tan pronto como las encuentre, les haré sacar un filo más cortante que el de aquellos *facones*, con que tantas proezas se llevaron á cabo en los sitios que Vucencia y otros conocen.

El *jabon* se está concluyendo y seria conveniente que mandara alguna partida, aunque fuese pequeña y de lo más ordinario de la fábrica.

Su humilde y obsecuente criado

Veleta.

Epístola en décimas

(*Borrajeada en lengua semi-nacional, y dirigida al Excelentísimo Presidente constitucional de la República, ex-delegado del ex-Gobernador Provisorio general don Venancio Flores, ex-Presidente del Senado, gran alópata y cirujano de la Facultad de Medicina de París, etc., etc., etc.*)

Dicen por ahí, señor,
Y perdone Vucelencia
La libertad ó licencia
Que se toma el escritor,
Al dirigirse á un doctor
Tan grave y encopetado,
Que fué Jefe del Senado
Por lo austero y lo patriota,

Y hoy gobierna la *derrota*
De la barca del Estado.

Pues se dice por ahí
Con reiterada insistencia,
Que está rabioso Vuecencia
Como un aji cumbarí.
¿Y contra quién? Contra mí.
Y por qué? ¡Válgame Dios!
Porque alguna vez ó dos,
O tres ó cuatro, el suscrito
Le puso como un bendito,
Satirizándole en pos.

Yo no creo que Vuecencia,
Por cosa tan baladí,
Esté asado... ó esté así,
Que ello argüiría nesciencia.
Porque, responda á conciencia,
¿Se supone tan sagrado
Que á nadie le será dado
Tocarle sin sacrilegio,
Por gozar de un privilegio
Que el mismo Dios no ha gozado?

Conversaciones ó hablillas
De la gente, estoy seguro,
Que aunque yo le pegue duro
No saldrá de sus casillas.
Tan solo las *amarillas*,
(Hablo de fiebres) le sacan
De quicio; los que le atacan,
Derrochan tiempo y paciencia,
Que al golpear á Vuecelencia
En hierro frío machacan.

Vuecelencia que ha corrido
La Europa de cabo á rabo,
Y la América del cabo
De Liburn al conocido
De Howard, y residido
En Africa, y además
En Calcuta y en Madras,
Y en Tasmania y Micronesia,
Y en Java y en Polinesia,
Y hasta en la luna quizás.

Vuecelencia que ha viajado
Por mar y tierra, ya á pié,
Ya á caballo ó en cupé,
Aéreamente ó embarcado.
Si no se halla trascordado,
Debe saber que en París,
Y en Viena, y todo país
Donde se escribe y se piensa,

Tiene libertad de prensa
Hasta el más chisgaravis.

Vuecencia debe saber
Que en la nebulosa Albion,
Ocupa alta posición
Una virtuosa mujer.
Y sin embargo, es de ver
Lo que á la matrona suele
Decirle cualquier pelele;
Y aquella dama virtuosa,
Buena madre y buena esposa,
Calla, por más que le duele.

En España hay un señor
De fuste, valer y brillo,
Un Cánovas del Castillo,
Que es el sujeto mayor
Después del restaurador
Del borbónico linaje;
¡Y viera con qué coraje
Le da *música* un papel,
Y viera con cuánta hiel
Sacude á ese personaje!

«Por tí se alza la miseria,
(Dice un diario opositor,
Escuche, mi buen doctor)
Reina absoluta de Iberia.
Tú eres motivo y materia
De que ni un maravedí
Tengan los pobres; por tí
Se ven robos, fechorias,
Gatuperios, tropelias,
Y bandoleros aquí».

«Por tí Castilla es tan ancha,
(Agrega *El Siglo Futuro*,
Oiga, doctor, le conjuro)
Que de tu ciencia en revancha,
Hay bandidos en la Mancha,
Y la deuda á cada instante
Se hace más y más gigante...
Coaque así, véte á paseo,
Véte á la calle... y Laus Deo,
Que has embromado bastante».

Eso ya pica en historia,
Que tiene bemoles; pero...
Ni se inmuta el caballero,
Ni la emperatriz Victoria.
Y Vucencia, cuya gloria
Conoce toda la tierra,
Por una chanza se emperrea?
¿Gasta el doctor más humillo

Que un Cánovas del Castillo
Y una reina de Inglaterra?

¿Se cree Vuecencia quizás
Con más derecho y mejor
Que Victoria? Crée, señor,
Que vale Vuecencia más
Que Cánovas? ¡Por San Blas
Que eso sería gracioso!
Lo mismo que si coloso
Se imaginara un enano,
Un águila el vil gusano,
Y un leon el que hace el oso.

Pase que la emperatriz
Agraviada se sintiera,
Y que al otro le subiera
La mostaza á la nariz.
Tal error ó tal desliz
Fuera disculpable en ellos,
Que llevan por los cabellos
Á las grandes monarquias,
Y ante quien todos los dias
Principes doblan los cuellos.

Pero Vuecencia no es
Ni la sombra de un monarca,
Ni señor de una comarca,
Ni príncipe, ni marqués.
Vuecencia el 13 del mes
De Marzo del año actual,
Fué proclamado, en legal
Votacion y libremente,
Legítimo Presidente
De la nacion oriental.

Y en república vivimos,
Gracias á Dios (ó al demonio),
Y un doctor nada bolonio
Como Presidente hubimos—
Por ende, nada de mimos,
Nada de genuflexiones,
Nadita de adulaciones
Ni de cumplimientos vanos,
Que aqui somos ciudadanos,
No súbditos, ni histriones....

Vuelvo á poner que no creo
Lo que dice el vulgo ocioso,
Que Vuecencia está furioso
Contra *El Negro Timoteo*.
Que no es el leon tan feo
Cual le pintan, y otrosi,
Que no es Vuecelencia ni
Mala copia de un leon,

Aun cuando sea feon
Y algo se pinte, eso sí.

Mas si es cierto que Vuecencia
Está enojado, ¿qué hacer?...
Vuecencia tiene el poder,
Y yo tengo... la paciencia.
Y siga la efervescencia,
Y siga el hablar á destajo;
Cada cual á su trabajo,
Y aquel que no muera, viva!
Que si hay chacales arriba,
Sobran mosquitos abajo.

Y sírvase disculpar
Esta epístola... al boton,
Escrita sin ton ni son
Por pura gana de hablar.
En algo se han de pasar
Las horas—en el paseo
Se las pasa un chichisveo,
Vuecelencia gobernando,
Otros pateando y bufando,
Y riendo

Timoteo.

El desquite

Toda la prensa pone el grito en el cielo porque la Cámara ha aprobado el proyecto de ley sobre impuesto á los periódicos, y dice que esa es una mala pasada que los representantes han jugado á los periodistas.

Vamos claros: ¿no es legítimo el derecho de defensa? Pues si es legítimo, la Cámara ha procedido bien sancionando el proyecto. ¿Que no ha procedido bien? Tanto y tanto la prensa se ha reido de la Honorable, que esta no ha querido perder la ocasion de reirse de la prensa.

Amor con amor se paga, habrán dicho los legisladores, y como aquel cura inglés que pedía se civilizara la India, para que así tuvieran un nuevo mercado los comerciantes de la Gran Bretaña, así los diputados quieren que se arruine la prensa para que no se les toque ni en el pelo de la ropa.

Sin prensa no hay chocarrerias ni pullas, ni aquello de padres de la patria elegidos á dedo, ó por Fortinho ó por Latorre. Sin prensa reinará el silencio en toda la linea, y los señores que se reunen en los altos del Cabildo percibirán las dietas en paz y gracia de Dios.

El desagravio es justo. Ojo por ojo y diente por diente. La prensa, como quien dice, ha sacado los ojos á los representantes; hoy la Cá-

mara rompe los dientes á los periodistas. Y á mano.

Por más que la prensa grite,
Por más que se desgañite,
No tiene razon la prensa;
Legítima es la defensa,
Y es natural el desquite.

Que el impuesto matará á los diarios, exclaman los doloridos. ¡Si esto es proveer de armas á la Honorable! ¿Conqué el impuesto matará á los diarios? Mejor que mejor! Eso es darle por el gusto á los caballeros que ganan trescientos patacones por mes.

Que si mueren los diarios no se difundirán las luces. Otro argumento contraproducentem. ¿Y nosotros? responderán los colegas de don Cándido Bustamante, uno de los actuales enemigos de la prensa. Basta y sobra con las luces que desde aquí difundimos, y si no, ahí están las de las estrellas. Y en verdad que mil veces nos las han hecho ver los periodistas. Ahora, que aguanten la mecha.

La venganza es el placer de los dioses, y se podría agregar, de los mortales, especialmente si los mortales son hombres públicos. Podríamos citar mil ejemplos que comprobarían nuestra asercion. En palacio, verbi gracia.... Los representantes son hombres públicos y se vengan. De modo que el impuesto sobre los diarios debería llamarse el impuesto de la venganza. Y qué timbre este para los elegidos.... del pueblo, qué timbre, más grande que el que llevarán los periódicos del país!

Aunque los diarios se embroman,
Que se sancione el proyecto—
Es lo justo y es lo recto,
Que donde las dan, las toman.

Una pregunta:

¿Cómo es que, sin haber recibido todavía la sancion de la Asamblea, ha empezado á regir el proyecto en la parte relativa á los diarios que se mandan para el extranjero? Porque desde el 1.º de Agosto esos diarios no se despachan sin el sello respectivo.

Si aún la Convencion postal de Berna no es una ley de la República, porque las Cámaras no la han autorizado, ¿cómo es que uno ó varios de los artículos de esa convencion están vigentes? Y los honorables no han reparado en ello!

Oh! cuánto se acata la constitucion, y cuánto se respeta á los representantes! No ha sido sancionado el proyecto de ley.... y ya pagan el impuesto los diarios que se envían fuera del Uruguay. ¡Benditos legisladores! Digna de alabanza es la *paciencia* que os caracteriza.

Pero nos hemos salido de la vaina. No, es-

tamos en ella, que no es chica la del centavo por cada cincuenta ó cien gramos. Lo que falta es que los senadores sigan la comite de los diputados, y que el Gobierno, sin decir agua va, siga las aguas de la Asamblea.

Muerto el perro se acabó la rabia, y como los diarios se concluyen las satirillas al ministro tal y al representante cual, y las denuncias contra las autoridades, y los artículos sobre desertores del *extinguido* escuadron de caballeria, etc., etc.

Que se promulgue la ley sobre el impuesto. Apoyado. Y que se promulgue á son de corneta, no de clarín, que tal vez le desagradara alguno. Pero, y si no le gusta al Gobierno se vé que no le ha de gustar. Cámaras y Gobierno toman la *revancha*, y

Por más que la prensa grite,
Por más que se desgañite,
Ha de amolarse la prensa.
Legítima es la defensa,
Y natural el desquite.

COSAS DE NEGRO

Miente quien diga que siguen las *consignaciones* al ministro de Gobierno. Por lo mismo miente un colega de Paysandú que trae esta noticia:

«Ayer fueron embarcados para Montevideo otros trece individuos. Quizá para hacer más público su embarque, fueron llevados al puerto por la calle 8 de Octubre.»

Y miente *El Progreso* de la Colonia que dice: «Por el *Catalina* que salió anteayer del puerto para Montevideo, vá la *tercer* remesa de ciudadanos aprehendidos por la autoridad local del departamento, para ser destinados á los batallones de linea. Nos aseguran que pasan de 40 los que ya se han remitido de este departamento.»

Y miente *El Pueblo* al escribir:

«En el vapor del viernes fueron remitidos (para Montevideo) más de 20 individuos. En la noche de ayer marchó otra consignacion. En la mañana y última iban los ciudadanos argentinos llamados Modesto Zavala y Candelario Espinola.»

«¿Pero qué extraño es que se tomen ciudadanos argentinos cuando hasta italianos *han caído* en las recogidas?»

Y miente *La Razon* cuando pone:

«Benigno Paez Valdivia, peon de la estancia de doña Olaya Vazquez, situada en la costa de Tala, departamento de Canelones, fué violen-

ente arrancado de su trabajo y remitido á esta capital, ignorándose hasta la fecha su paradero.»

Y mienta *El Republicano* al asegurar que son más de 20 las personas arreadas de la seccion del Rosario y consignadas á la órden del ministro de Gobierno.

Y mienten los corresponsales que tiene *La Tribuna Popular* en el Carmelo y la Colonia. Y mienten, por fin, todos los diarios que hacen idénticas denuncias. Los únicos que no mienten son los señores ministros Mac Eachen, Requena y García. Para eso son ministros, para no mentir. Las explicaciones dadas por éstos á la Honorable Comision Permanente,

Fueron suficientes pruebas
Contra los diarios gritones.
No hay tales consignaciones,
Ni recogidas, ni levas.

Bajo el epigrafe de *Cuestion de caballos* publica lo siguiente un periódico de esta ciudad:

«La Francia sigue necesitando caballos para su caballería y artillería. Lo ha manifestado el 15 del mes próximo pasado (Junio) el ministro de la Guerra, al inaugurar el concurso agrícola é industrial de Mans.

«Necesitamos muchos caballos, ha dicho á los productores, tanto para silla como para guerra, observándoles de paso que era preciso obtener animales de talla más elevada para la artillería.»

Poes que los mande buscar aquí el señor ministro de la Guerra, que los caballos sobran en esta república. Y á fé que los encontrará de todos los colores y tamaños en cierta gran caballeriza que existe en cierta calle de Montevideo.

—Será verdad lo que anuncia este periódico?

—Y qué anuncia?

—Que el señor ministro Mac Eachen está preparando un proyecto para reglamentar el comercio de maderas en los montes fiscales.

—Nada tendria de particular.

—Y cuál será el propósito de S. E.?

—Hombre.... tal vez el de impedir la desamortizacion de los montes fiscales.... A no ser que....

—Prosigue.

—A no ser que lo haga en prevision de que vamos al gobierno de la Dictadura....

—No te entiendo.

—Porque en este caso serán más necesarias que nunca las maderas.

—Y por qué?

—Porque de las maderas saldrán buenos gar-

rotos para los encargados de velar por el órden público y las garantías individuales. Y palo aquí, palo allá....

—No me parece que mire tan lejos el señor Mac-Eachen.

—Ignoras que es un hombre de largas vistas?

—Pero ay!.... de alcances muy cortos.

—
El dueño de la botica de la *Tortuga* ha inventado un agua que sirve para sacar lustre al cobre, por más súcio que esté.

Ahora falta que descubra otra agua que sirva para sacar lustre.... á los que no lo han podido obtener ni aun ocupando eminentes puestos públicos.

¡Qué negocio haría el dueño de la *Tortuga*!

—
Tomamos de *El Ferro Carril*:

«Sabemos que por indicacion del señor ministro de la Guerra, ha sido nombrado ayudante de la Capitanía del Puerto el jóven don Luis Riso.»

Nos dicen que este jóven es hermano de la señora de don Filomeno Santos, que es hermano del señor ministro de la Guerra.

¿Cuando S. E. ha empezado á dar destinos á los miembros de la familia de la esposa de su señor hermano, será porque ya no tiene más parientes, cuñados y amigos á quienes colocar en el candelero?

—
Del diario de más circulacion en los batallones:

«*Zapatero á tus zapatos*: si don Lorenzo no hubiera salido de la cigarrería, en que lucia su habilidad en el arte, no hubieran pesado sobre este desgraciado país tantas calamidades, y quien dice calamidades dice ministros (no hay alusion á ninguno de los presentes), que aunque median más talla que un sargento de granaderos (tampoco hay alusion) solo podrian llamarse *grandes hombres* si la pericia en el difícil arte del amasijo (sin alusion &) bastara para ser tal.»

El autor de esas líneas debe de tener sangre azul, ó mejor dicho no ha de tener sangre.... más que en los talones, que es el mismo lugar donde otros tienen la vergüenza.

—
Hemos leído en un diario que el Juez del Crimen de 2.º turno (no vayan á confundirle con el doctor Vilaza) ha mandado poner en libertad á algunos presos remitidos de campaña á *disposicion de S. E.*

De modo que el doctor Fein no cree que la vagancia es un delito, en lo cual disiente de la

opinion del ilustrado ministro de Relaciones Exteriores. Damos nuestro pésame al doctor Requena y Garcia, por el chasco que acaba de sufrir.

¿Este incidente judicial entrará en el número de las *eventualidades* de que hablaba en su famosa epístola el antiguo defensor de la empresa del ferro carril á Pando?

Antes de ausentarse de Montevideo, declaró públicamente el señor Bossi:

« El Presidente de la República, y Presidente constitucional, me dijo que no *respondía de mi vida.* »

Declaracion igual á la del señor Bossi habia hecho anteriormente el coronel Galeano.

Y S. E. no desmintió ni al coronel Galeano ni á don Bartolo Bossi.

Para qué?

Desde que es notorio que la seguridad personal y las garantías individuales son una *verdad práctica*, como lo afirmó en su último *mensaje* el Presidente, toda desmentida hubiese sido *superflua*.

Y andando.

De *El Ferro-Carril* :

« Han sido colocados en el salon de espera del ministerio de Gobierno, dos magníficos relojes. Uno que marca las horas y el otro los días. »

Pues que pongan un tercero: el que marque el día y la hora en que S. E. perdió los bríos que tenia cuando *debutó* en el ministerio.

Y si gustan, tambien puede colocarse un cuarto reloj en el salon de espera. Un reloj que marque el momento en que abandone su destino el señor Mac-Eachen.

¿Se hará esperar mucho ese instante?

Dice *El Constitucional* :

« Hace como cuatro ó cinco días que hemos sentido en el cuartel de la policia algo parecido á caja, y tambien la voz de ¡al hombro ar!... »

Y hay quien cree que los guardias civiles son soldados de linea. Lo propio se creia de los serenos; pero ahora!...

Y sigue *El Constitucional* :

« Bien; así al ménos los guardianes, ya que no se les paga, aprenderán algo que les puede ser útil. »

Útil, por supuesto que sí. Por eso no estamos conformes con lo que consigna *La Colonia Española* :

« Conqué tambien por allá se les enseña el

ejercicio? El mal ejemplo cunde pasmamente. »

El buen ejemplo, colega.

Porque ¿quién sabe si alguno de esos guardias civiles no llega á ser dictador?

De *El Diario del Comercio* :

« Aun no ha aparecido el teniente Bermúdez que hace próximamente un mes se traspauso en las principales calles de esta ciudad. »

« Hay quien afirma que se encuentra vivo y sano, aun cuando detenido en uno de los cuarteles más nombrados. »

Si no se halla en el cuartel, ¿Dónde estará? La cosa es clara— Estará.... Vamos, con el Ex-comandante....

Un periódico que ha empezado á publicarse en la Colonia y se intitula *El Progreso*, endosa en su primer número los siguientes principios á un ministro ex-principista:

« Los señores ministros manifestaron que los individuos que se habian remitido de campo habian sido aprehendidos *in fraganti delicto* de vagancia, y que se remitian á la capital para ser puestos á disposicion del Juez del Crimen que era quien debia juzgarlos. »

« De los ciudadanos en cuya compañía va el diputado Irazusta, no hay uno solo que sea acusado de ningun delito, pues en su mayor parte son infelices paisanos violentamente rebatados de sus hogares por la autoridad judicial, no para procesarlos, como se dice, sino para remontar los batallones. »

« ¡Y dice el señor Ministro de Relaciones Exteriores que se felicita de la interpelacion, porque *no hay nada mejor para los gobiernos que demostrar respeto á las garantías individuales!* ¡Qué *patetismo!* »

Eso, colega, es hablar
Con justicia y con razon,—
Ay! cuán cierto aquel cantar:
No se puede repicar
Y andar en la procesion!

El diario de más circulacion en los batallones elogia el libro titulado « *Diccionario biográfico de contemporáneos americanos* ».

Si don Clodomiro andará metido en el diccionario ¿Como es un hombre célebre!

Verdad es que hay celebridades de celebridades, y que la de Jesus es distinta de la de Judas.